



Breve Biografía del Autor del Amadís

Por Santiago Sevilla

Don Enrique de Castilla y León nació en Burgos en 1230.

La nobleza europea, a nivel de la realeza, no tenía entonces una nacionalidad definida por los límites del reino, sino que nacía de las alianzas matrimoniales entre padres distantes uno de otro, no solo por lejanía, sino también por el lenguaje y la cultura.

Los padres de Don Enrique fueron Don Fernando III el Santo, Rey de Castilla y León, y Doña Beatriz de Suabia, descendiente del Emperador Federico Barbaroja de la teutona Casa real de los Hohenstaufen. Así, Don Enrique en su niñez aprendió de su

madre el idioma alemán, de su padre el Castellano, más tarde de su madrastra Jeanne de Ponthieu, el Francés, de sus maestros el latín y en sus viajes por el mundo, el inglés y el italiano. Don Enrique fue hombre de gran destreza y fortaleza física. Desde temprana edad aprendió el uso de las armas y la equitación caballeresca. Al mismo tiempo se formó como trovador y poeta. La ilustración era una exigencia de la Casa de Borgoña y tanto él, como sus hermanos, Alfonso el Sabio en particular, aprendieron el derecho romano y la tradición literaria, en especial las grandes leyendas caballerescas de Francia y Alemania, a más del Cantar del Mío Cid. La cercanía de los árabes les obligó también a conocer las costumbres, la lengua y la avanzada cultura de sus ancestrales enemigos. Las buenas maneras y refinamientos de los príncipes árabes fueron imitados por los caballeros españoles y los europeos que fueron a las cruzadas. El gran Saladín y su contendor Ricardo Corazón de León hicieron valer el proverbio que lo cortés no quita lo valiente. Así Don Enrique se educó de manera que la ira nunca turbó la corrección de su palabra. Éste habría de ser el lenguaje del Amadís de Gaula.

La familia de Fernando III siempre fue muy unida y en los documentos en Latín que consagran donaciones a monasterios y villas por parte de la corona, figuran siempre en unidad, como donantes, Don Fernando y sus hijos Alfonso, Fadrique y Enrique. La amistad entre hermanos, sin embargo no habría de durar, sino que se tornaría en sañuda enemistad con nefasto fin para algunos de ellos. La madre de Don Enrique, la reina Beatriz de Suabia murió en 1235, cuando el Infante Enrique apenas tenía cinco años. No obstante, el recuerdo de su madre le acompañó siempre y él se identificó con su ancestro alemán, tanto como con su prosapia española, como veremos en la batalla de Tagliacozzo, cuando campeó del lado de su primo Conradín de Hohenstaufen por la corona de Sicilia. Mas también se encariñó con su madrastra, diez años mayor, la reina de Castilla Jeanne de Lamartine, Condesa de Ponthieu, madre de Eleanor de Castilla, reina de Inglaterra. Con ella le ligó una amistad imperecedera. La historia del origen de su madre Beatriz de Suabia se percibe claramente en el Amadís. Ella era hija del Emperador del Sacro Imperio Germano-Romano Philipp von Schwaben, y de la

Princesa Irene Ángelo hija del Emperador de Constantinopla Isaac II Ángelo. Muerto su padre asesinado, su tío, el Emperador Federico II de Alemania la entregó en matrimonio a Fernando III el Santo en 1219 en el real monasterio de San Zoilo en Carrión de los Montes, cerca de Palencia.

La primera ocasión en que la Historia señala a Don Enrique con admiración, es el asedio y conquista de Sevilla. El Rey Don Fernando III se impuso la obligación de la Reconquista como verdadera Cruzada. La ciudad de Sevilla era una de las más importantes sedes del imperio islámico en España. El plan de su asedio fue novedoso y sorprendente. Como la ciudad se amparaba con el río Guadalquivir a guisa de pozo que rodea un castillo, Don Fernando III resolvió traer navíos por el mar Atlántico, desde el golfo de Vizcaya, bajo el mando del Almirante Don Ramón de Bonifaz y Camargo, para navegar río arriba por el Guadalquivir y atacar el puente de barcos que aprovisionaba de pertrechos a la ciudad de Sevilla desde Triana.

Dos navíos del Almirante Bonifaz traían sierras de hierro en sus proas con miras a tajar las cadenas del puente sevillano y diezmar los barcos que lo sostenían. Así se hizo y así se ve en el escudo de Cantabria que encabeza este estudio. Y el Rey Don Fernando entró a la ciudad para tomarse el alcázar y derrotar a los moros. Dejó atrás el Real de su ejército a cargo del Infante Don Enrique, algunos capitanes y escasa tropa. El rey árabe de Sevilla Cide Axataf quiso sorprender la retaguardia española atacando el Real para saquear sus provisiones y sus armas. Al comienzo de este ataque, la tropa que defendía sus exteriores se dio a la fuga y el Real pareció perderse, pero entonces Don Enrique, que tenía apenas dieciocho años, resolvió con sus capitanes Lorenzo Xuárez y Arias González combatir bravamente hasta morir o triunfar, y se enfrentó a los atacantes con tanto denuedo y valor, que los puso en fuga, y él y sus capitanes los persiguieron, dando muerte a muchos y salvando así el real. Muy feliz estuvo el rey Don Fernando de esta batalla y felicitó a su hijo, premiándole con algunos feudos en Andalucía: Arcos, Lebrija, Morón y Medina Sidonia, que le convirtieron en señor muy poderoso y rico. (Ver Nota 1.)

Los árabes derrotados en Sevilla abandonaron el país y muchos de ellos fueron a residir en Túnez donde gobernaba el Emir Al Mustansir, príncipe famoso, que escribió un admirable tratado sobre la caza con halcones, sabuesos y guepardos, y que habría de albergar al desterrado Don Enrique por cuatro años en su palacio. El Rey Don Fernando III murió en 1252, cuatro años después de la conquista de Sevilla. Con la coronación de Alfonso X el Sabio, comenzó para Don Enrique y para la reina viuda Doña Jeanne de Ponthieu el acoso en su contra, pues el nuevo rey les arrebató sus feudos, ingresos pecuniarios y demás derechos adquiridos por la largueza del rey Fernando. Don Enrique se levantó en armas pero perdió la batalla de Morón de la Frontera y tuvo que escapar con su madrastra Jeanne, a Ponthieu, en 1254. A todo esto, la Infanta Leonor de Castilla, fue dada por esposa al príncipe Eduardo Plantagenet, en el Convento de las Huelgas el 1. de Noviembre de ese año, por acuerdo entre Henry III de Inglaterra y Alfonso el Sabio, para zanjar las diferencias geopolíticas por la posesión del ducado de Gascuña, a la que ambos reyes eran pretendientes. Este matrimonio de Leonor de Castilla y Ponthieu con el Príncipe Eduardo Plantagenet fue muy unido y feliz y duró toda la vida de la reina. Don Enrique dejó Ponthieu en la Bretaña, pasó a Inglaterra a visitar a su hermanastra Leonor y se estableció en la corte de Westminster y Windsor por cuatro años. El rey Henry III tenía ministros y cortesanos provenientes de sus ducados en lo que ahora es Francia. No podemos olvidar el origen normando de la dinastía Plantagenet. Don Enrique y su cuñado Eduardo hicieron buena amistad, teniendo comunes intereses, aficiones y carácter. Ambos eran caballeros andantes que concurrían a torneos y justas, para medir fuerzas en el manejo de las armas con formidables contendores. Eduardo era admirado como la mejor lanza de Inglaterra. Don Enrique se hizo famoso por su valor y simpatía. Sobran los testimonios históricos de su carismática personalidad, su elocuencia, su pluma poética, y su imponente presencia. Mientras estuvo en Inglaterra, la recorrió y fue testigo de los eventos históricos de ese tiempo. El personaje que más llamó su atención fue el Conde de Leicester, Simón de Montfort, casado con Eleanor de Inglaterra, hermana de Henry III, de quién había tenido un hijo concebido antes de matrimonio, para grave

enojo del rey. No obstante este atrevido suceso, Simón de Montfort fue personaje muy poderoso en la corte y representó al rey para con sus conflictos continentales en sus ducados franceses. Simón de Montfort se convirtió en un peligro para la corona inglesa cuando hizo causa común con los barones que se oponían a los impuestos que cobraron la Iglesia y la Corona para financiar las ambiciones del Príncipe Edmundo de Inglaterra para ser nuevo rey de Sicilia, feudo papal, y también para que Richard de Cornwall, fuese coronado como Emperador de Alemania y del Sacro Imperio Romano. Al mismo tiempo, pretendía la corona de ese imperio el Rey Don Alfonso X el Sabio, hermano de Don Enrique. Así su estadía en Inglaterra fue harto incómoda, tanto más, cuanto que como príncipe exilado, carecía de medios y vivía a costa de la generosidad del rey Henry III, y de su cuñado el Príncipe Eduardo. Durante su estadía en Inglaterra visitó Bristol con el Príncipe Eduardo en 1257, cuando se suscitó la gran batalla de Cadfan entre el ejército Inglés y las tropas del gran Príncipe de Gales Llywelyn, donde las huestes inglesas fueron cruelmente ultimadas en una celada de los Galeses, que dejó dos mil muertos sobre el campo. La experiencia de Don Enrique en esos años le inspiró el Primer Libro del Amadís, donde él habla de Galfán como villa cercana a una gran batalla que reúne las características de aquella confrontación histórica de Cadfan. Don Enrique describe a las ciudades de Windsor, Londres, Bristol, y muchos castillos de aquel tiempo como Arundel, que él nombra respectivamente como Vindilisor, Londres, Bristoya, y Arunda, por dar unos pocos ejemplos. Sin duda su afición como escritor le llevó a inventar el personaje de Amadís, inspirándose en el muy famoso Conde Simon de Montfort, de origen galo. La zona de Gaul se encuentra en el corazón de Borgoña, núcleo de la nacionalidad francesa. De ahí resulta el “Amadís de Gaula”. Don Enrique no pudo imaginarse que Simón de Montfort habría de convertirse en enemigo de la corona Inglesa, hasta el punto de apresar al rey Henry III y al Príncipe Eduardo en la batalla de Lewes, convirtiéndose en gobernante de facto de Inglaterra. Por eso que ya en el Segundo Libro de “Amadís” Don Enrique lo convierte y transforma en el traidor Barsinán, que aprisiona al rey Lisuarte, se apodera de la Princesa Oriana, y de Londres, tal como

Simón de Montfort, que se adueñó de Londres y puso en prisión a la hermanastra de Don Enrique, la futura reina Leonor, en el Castillo de Windsor. El Primer Libro del Amadís se debió conocer en la corte de Westminster y Windsor y, más tarde, en Castilla, Aragón y Portugal, como manuscrito que pasaría de mano en mano entre pocos miembros de la nobleza, generando admiración por su legendario contenido. Ese Primer Libro del Amadís puede datarse en 1259. Entonces, Don Enrique dejó Inglaterra y fue a la corte de Aragón, donde fue recibido por el Rey Don Jayme, y conoció a la Infanta Doña Constanza de Aragón, de quien se enamoró perdidamente. Ella le correspondió con amor ferviente, como lo atestigua Don Juan Manuel en “El Libro de las Armas”. Este amor parece haber fructificado, pues Doña Constanza dio a luz un hijo, Don Alfonso, nueve meses después en 1260. Pero en el intermedio sucedieron grandes hechos. Don Enrique pidió la mano de la muy hermosa Infanta Doña Constanza en matrimonio. El Rey Don Jayme le dijo que su hija sólo podía casarse con un rey, por un juramento que hiciera a su esposa, la reina, antes de que ella muriese. Don Enrique se lanzó entonces a la conquista del Reino de Niebla, en el Algarbe, por mucho tiempo ya en manos de los Moros. Para ello formó un pequeño ejército de caballeros que le habría de acompañar y seguir por mucho tiempo. Cuando hubo Don Enrique logrado esta conquista del reino de Niebla, su hermano Alfonso X el Sabio, casado con otra Infanta de Aragón, Doña Violante, renombrada por su infame odio contra su hermana Constanza, a quien, según cuenta Don Juan Manuel, también en el Libro de las Armas, habría un día de asesinar envenenándola, prohibió el concertado matrimonio y mandó un ejército a apoderarse del reino de Niebla, esperando dar muerte a Don Enrique. Cuando los dos ejércitos se enfrentaron en orden de batalla, Don Enrique, invocando el derecho caballeresco al Juicio de Dios, desafió a batirse en justa o singular combate al capitán general del Ejército Castellano, Don Nuño González de Lara, dejando el resultado de la rendición o muerte, como fallo de Dios a favor del triunfador. Don Nuño, famoso gran capitán, aceptó el desafío y los dos caballeros se batieron con lanza y espada en veloces palafrenes. Don Enrique abatió a Don Nuño, a quien hirió en el rostro, y obtuvo la victoria.

Así pudo retirarse del campo de batalla como vencedor con su pequeña hueste de caballeros. Pasó saqueando Extremadura y se marchó a Cádiz, se embarcó en ese puerto con sus hombres hacia Valencia, y más tarde a Túnez, donde fue recibido como soldado de fortuna al servicio del Emir Al Mustansir, para guerrear contra los enemigos de ese reino, en particular los Mamelucos que se establecieron en Egipto. (Ver Nota 2.)

En esta condición, Don Enrique amasó gran fortuna y permaneció en ultramar cinco años, hasta 1265. En el Segundo Libro del Amadís escrito más tarde, Don Enrique narra la traición de Barsinán, la prisión del rey Lisuarte y Oriana, y su liberación por Amadís. De inspiración le sirvieron las batallas de Lewes en 1264, y Evesham en 1265, donde el Conde Simón de Montfort finalmente perdió la vida. En este tiempo en Túnez, su hermano, el Infante Don Fadrique se le juntó y ambos mantuvieron amistosa relación con el Rey de Nápoles y Sicilia, Don Manfredo de Hohenstaufen con quien departieron en Castel del Monte, magnífico palacio cerca de Bari, en el que Don Enrique habría más tarde de sufrir larga prisión y escribir el Segundo y Tercer Libro del Amadís. El poder militar de Don Enrique en Túnez llegó a ser temible para el Emir Al Mustansir, y sus consejeros le recomendaron matar a Don Enrique con una estratagema. Le pidieron a Don Enrique que viniera a visitar al Emir en su palacio y cuando pasaba por el patio, cerraron las puertas y soltaron de su encierro dos hambrientos leones para que lo devorasen. Don Enrique desenvainó su espada y mostró tal denuedo y firmeza, que los leones se cuidaron de agredirlo y prefirieron atacar a sus seguidores y sirvientes, que huían por los tejados, como él mismo cuenta como hazaña de Amadís. Esta celada fracasó y el Emir pidió a Don Enrique y sus caballeros que dejaran el reino. Don Enrique pasó a Roma, donde se encontró con Charles d'Anjou, su primo por ser hijo de su tía abuela, Doña Blanca de Castilla, y hermano del Rey Luis el Santo de Francia. Charles, a pedido del Papa Clemente IV, había desembarcado con su vanguardia de caballeros franceses para combatir contra el usurpador rey Manfredo y su ejército de guerreros sarracenos estacionados en la fortaleza de Lucera, cerca de Roma. Charles d'Anjou obtuvo de Don Enrique un gran préstamo en oro para financiar su campaña

militar. Poco tiempo después que el grueso del ejército francés llegara a Roma se dio la batalla de Benevento en la que un error táctico del Rey Manfredo le puso en desventaja. Un río separaba los dos ejércitos. La caballería ligera árabe de Manfredo cruzó el puente para agredir a los franceses, les siguieron los caballeros teutones que apoyaban al rey Manfredo, pero ni unos, ni otros pudieron retraerse cuando el contraataque francés les apretó contra el río. Las armaduras de los caballeros teutones tenían descubiertas las axilas, a donde los franceses supieron apuntar sus lanzas. Lo cierto es que el propio rey Manfredo entró heroicamente en lo más cruento del combate y ahí murió. A su lado combatió Don Fadrique de Castilla, en bando opuesto a su hermano Don Enrique, circunstancia que aparece novelada en el Amadís, en la batalla contra el Rey Arábigo. Después de su triunfo en Benevento, Charles d'Anjou concertó el matrimonio de su hija Beatriz con Felipe, el hijo de Balduino Emperador de Constantinopla, en el tratado de Viterbo, teniendo al Papa Clemente IV y a Don Enrique como testigos. Don Enrique aspiraba entonces a la corona de Cerdeña que le había sido prometida tanto por el Papa, cuanto por Charles d'Anjou. Pero cuando ambos traidoramente incumplieron su palabra, y la deuda de Charles d'Anjou no fue pagada, al tiempo que el Príncipe francés ya había sido coronado rey de Nápoles y Sicilia por el Papa, entonces Don Enrique montó en cólera y resolvió brindar su apoyo a su primo Conradino de Suabia, legítimo heredero de Sicilia, como directo descendiente del Emperador Federico Barbaroja. Don Enrique había sido elegido como Senador de Roma y tenía bajo su mando la Ciudad Eterna. El Papa Clemente IV residía en Viterbo. Don Enrique declaró la guerra a los partidarios de Charles d'Anjou y del Papa. Puso sitio al castillo de Marino donde se habían recogido los barones Napoleone, Rainaldo y Matteo Orsini, lo mismo que Pandolfo y Giovanni Savelli, y Ricardo y Pietro Colonna. Se apoderó de las riquezas de la Ciudad Eterna y a continuación enfrentó en batalla campal un ejército de dos mil caballeros franceses que envió en su contra Charles d'Anjou, y los derrotó a las puertas de Roma. Don Enrique y su hermano mayor el Infante Fadrique atacaron con una flota de navíos armada en Pisa y reforzada en Túnez el puerto

siciliano de Sciacca (El Castillo del Lago Ferviente en Amadís) en 1267 y lo tomaron por asalto, iniciando así la rebelión siciliana contra el dominio angevino que culminaría en 1282 con el sangriento levantamiento de las Vísperas Sicilianas, que acabaron con los franceses estacionados en la isla y con el dominio de Charles d'Anjou. Don Enrique envió su vicario el Conde Don Guido de Montefeltre a Alemania, para que concertara con el Príncipe Conradino la venida de su ejército a Italia y en poco tiempo el valiente joven de apenas diecisiete años cruzó los Alpes y llegó hasta Roma, donde Don Enrique lo recibió con gran júbilo de los Gibelinos, partidarios del Sacro Imperio Germano-Romano. El Papa los excomulgó a todos, siguiendo la tradición de la Iglesia de oponerse al dominio imperial de los Hohenstaufen a los que calificaron como víboras y a quienes se refiere el Amadís como los Caballeros de las Serpes. Ya se verá cuan cruel y perversa fue la venganza del Papado contra los últimos vástagos de esta noble casa real. Pronto los dos ejércitos maniobraron sobre la Península Itálica hasta enfrentarse cerca de Roma en la famosa batalla de Tagliacozzo. Don Enrique comandó la vanguardia con su ejército de mil caballeros españoles bien encabalgados, tal como lo describe el "Amadís" en la Batalla de los Siete Reyes. Su carga cruzando el río fue tan denodada y poderosa, que derrotó al ejército francés y dio muerte a su Mariscal de Campo Henri de Courances que ostentaba las banderas, heráldica y armadura de Charles d'Anjou, como si fuera él mismo. Don Enrique creyó que había matado a su primo y enemigo, pero éste se ocultaba con un refuerzo de mil caballeros cruzados franceses detrás de un colina. Los vencedores echaron pie a tierra para saquear de sus armas y joyas a los caídos, y fue entonces cuando Charles d'Anjou los sorprendió con su hueste de veteranos cruzados y los derrotó malamente. Don Enrique retornó de la persecución de los contrarios en fuga y combatió hasta el final. Luego huyó a Montecasino, donde pidió refugio. El joven rey Conradino cayó en manos de su enemigo Charles d'Anjou y a poco tiempo fue juzgado por traición y bárbaramente degollado en Nápoles. Don Enrique fue entregado a Charles d'Anjou, quien lo condenó a prisión en el castillo de Canosa di Puglia y más tarde en Castel del Monte donde estuvo cautivo desde 1268 hasta 1291.

En este encierro escribió Don Enrique el Segundo y Tercer Libro del Amadís y algunos famosos poemas en italiano que aún se veneran. Charles d'Anjou le dio un trato moderado, pues nunca fue encadenado, le asignó algunas monedas de oro por día para su manutención y permitió que viera la luz del día y ejercitara su equitación en cabalgatas, montando en mula, bien vigilado por sus carceleros para que no pudiera huir. Castel del Monte es un monumento de la arquitectura medieval, obra del Emperador Federico II de Hohenstaufen, que puede admirarse aún hoy día en las alturas de Puglia, contemplando el Mar Adriático.

Durante la larguísima prisión de Don Enrique, el Rey Don Jaime de Aragón, el rey de Inglaterra Eduardo Plantagenet, su esposa la Reina Leonor, todos pidieron a Charles d'Anjou la liberación de Don Enrique. Pero tanto los Papas, como el Rey de Nápoles se negaron porque temían al carismático y guerrero príncipe.

Murió su hermana la reina de Inglaterra Doña Leonor, murió su enemigo acérrimo Charles d'Anjou, feneció su adverso y perverso hermano Alfonso X el Sabio, quien había dado muerte a su otro hermano Don Fadrique en 1277. El poder del Rey Pedro el Grande de Aragón, que reconquistó Sicilia para su esposa Constanza, hija del infausto rey Manfredo, que liberó Cataluña y Aragón de ser feudos papales, que apresó al hijo de Charles d'Anjou; y cuyo hijo Alfonso III de Aragón derrotó a los Franceses en Col de Panissars, por fin trajeron consigo la liberación de Don Enrique en 1291, el levantamiento de su excomunión y la apertura de las puertas para su retorno a España en 1294. Don Enrique fue entonces recibido bondadosamente por su sobrino el Rey Don Sancho el Bravo, quien le restituyó sus señoríos y bienestar. Y cuando el Rey Sancho el Bravo murió, Don Enrique fue aceptado como regente y protector del joven Rey Fernando IV de Castilla por la reina madre, Doña María de Molina. Estos fueron tiempos de graves trastornos internos en Castilla, donde el Infante Don Juan, los Infantes de la Cerda, y los reyes de Portugal, Navarra y Aragón pretendieron deponer al joven rey y reemplazarlo. Don Enrique, viejo ya de sesenta y cinco años, ayudó a capear estos ataques contra el rey, y pudo defenderlo personalmente en el campo de batalla contra los intentos de expansión del reino árabe de Granada. (Ver Nota 3.)

Con motivo de negociaciones con el Infante Don Juan, Don Enrique viajó a Portugal y se entrevistó con el Rey Diniz que era como él, trovador y poeta, a más de guerrero, y le entregó como regalo el manuscrito de los Tres Libros de Amadís, que llegó también a las manos del Infante portugués Don Alfonso. Don Enrique se casó con una noble y bella mujer, Doña Juana Núñez de Lara y pasó sus últimos diez años de vida como Favorito en la corte del rey Fernando IV. De amores de su juventud con la hija de un castellano, Doña Mayor Rodríguez Pecha, tuvo Don Enrique un hijo que se llamó Don Enrique Enríquez de Sevilla, que tiene hasta hoy descendencia en los que ostentamos el apellido Sevilla. Según la profesora de la Universidad de Pisa, Doña Valeria Bertolucci Pizzorusso, Don Enrique había tenido también un hijo de una dama italiana, que se llamó Don Ferrand Henríquez, de quien aun no he podido encontrar mayor noticia. (Ver Nota 4)

Don Enrique de Castilla y León murió en la villa de Roa el 11 de Agosto de 1303, aunque también se ha mencionado 1304. Su obra, el Amadís de Gaula, fue plagiada más tarde por Garcí Rodríguez de Montalvo, que la publicó en Zaragoza en 1508. Los indicios de la autoría de Don Enrique son muchísimos. Ante todo, en el Amadís aparece su ALTER EGO, el Infante Brián de Monjaste, hijo del Rey de España Ladasán, que no puede ser otro que el rey Fernando III el Santo. Este Brián de Monjaste, al igual que él, combate en la Batalla de los Siete Reyes, que patentemente es la Batalla de Tagliacozzo. Hay tantos paralelos a cada paso, entre la vida, los personajes y el periplo de Don Enrique con los sucesos, las damas y caballeros del Amadís, que resulta obvia su autoría. Yo los he destacado en muchos trabajos de investigación presentados en el Diario de León, Liceus El Portal de las Humanidades y en Scribd. A ellos me refiero por no abundar. Es hora que la Historia de la Literatura Española reconozca a Don Enrique, el legendario Senador de Roma, como el autor de la primera gran novela española basada en la cultura caballeresca del Siglo XIII, el Amadís de Gaula.

Nota 1. Memorias de Fernando IV de Castilla

Copia del Códice existente en la Biblioteca Nacional de España por D. Antonio Benavides de la Real Academia de la Historia, 1860:

“Solo hallamos en el libro de sus memorias una indicación de encontrarse en el real cristiano, cuando el Santo Rey tenía asediada á Sevilla. Acudiendo el héroe a la principal avenida de la ciudad, que era el Aljarafe, dejó en el real al infante D. Enrique, su hijo, con los esforzados capitanes Lorenzo Xuarez y Arias González, y muy pocos peones. El Rey de Sevilla embistió al real, sabedor de la escasa guarnición que lo presidiaba, obligándola a huir; pero el Infante, haciendo las veces del rey, infundió en el pecho de los defensores tal valor, que resistiendo otra vez con denuedo, decidieron a poco rato de pelea a los enemigos a volver a la ciudad con más prisa de la que habían venido. Siguiéron al alcance los cristianos, y mataron gran número de peones y de caballeros, sin contar con los que perecieron en el río, creyendo encontrar en la opuesta orilla la seguridad que buscaban. Así empezaba a dar muestras de su valor el Infante D. Enrique, casi en los albores de su vida, la cual bien encaminada, con el tiempo, sería vivo ejemplo de valerosos príncipes.”

Nota 2: Gonzalo Argote de Molina “Nobleza de Andaluzia” 1548 describe estos hechos así:

“Era este Infante hijo del Rey Don Fernando el Santo y de la Reyna Doña Beatriz, el cual sabiendo que el Rey Don Alfonso el Sabio su hermano lo quería prender, y avía imbiado contra el a Don Nuño Gonçalez de Lara, en el año mil y doscientos y cincuenta y nueve estando en la villa de Lebrija salio a batalla. Y aviendo peliado valerosamente, y herido a don Nuño por su propia mano, al fin se uvo de retirar, por las muchas compañías que recrecían a su contrario. Y de allí pasó a Cádiz y embarcándose en una nao, que se hacía a la vela para Valencia, llegó a Aragón, y el rey Don Jayme de Aragón (que era suegro del Rey Don Alfonso de Castilla) no lo quiso tener en su reyno. De allí se embarcó para Africa, y el Rey Moro de Túnez sabiendo cuyo hijo era, lo recibió muy bié, Y aviendo servido al Rey Moro en las guerras que tuvo có los Reyes del Africa sus vecinos fue muy estimado por su valor militar y prez de Caballería, en cuatro

años que exercitó las armas sirviéndose de muchos Castellanos, que a fama de sus hechos le fueron a servir. Y los principales de los Moros aviendo invidia de tanta pujança hablaron con el rey, e dixeronle, que aquel Infante cobrava los coraçones de las gentes, y tenia consigo muchos Christianos, y se alçaria con el reyno, y que lo mas acertado seria, matarlo. Acordaron que el rey lo llamase a un lugar apartado, para le hablar, y que allí tuviesen encerrados dos leones, y estando el Infante dentro, los soltasen, y allí se conseguiría su muerte. El Rey púsolo por obra, y estando el Infante dentro en aquel lugar, y sueltos los dos leones, el Infante desenvaynó la espada contra ellos, mas los leones no fueron contra él. Y queriendo el Infante quejarse al rey, no lo quiso oyr, y le mandó salir del Reyno, como se escribe en la crónica del Rey Don Alfonso el Sabio en el cap. 8. De su jornada a Africa ay memoria en el cap.9 del Códice Lucanor. De alli se embarcó con mucha riqueza, que en aquel reyno avia ganado. Y sabiendo que Carlos de Anjou su pariente por ser la Reyna Doña Blanca (de Castilla) madre del Rey San Luis de Francia hermana de Doña Berenguela madre del Sancto Rey Don Fernando, como escribí en el CAPIT. 20. lib.2 aviz alçado el Reyno de Sicilia, passó a Italia, y hallándolo necesitado de la guerra, que avía sustentado, le prestó cuarenta mil doblas de oro. Después como no las pudiesse cobrar al tiempo situado, juró de vengarse del. Por lo qual disimulando su enojo se vuo tan sagazmente, que con el favor de Carlos, y con buena amistad que tomó con el Papa Clemente, fue hecho Senador de Roma en lugar del Rey Carlos. Luego atendió a granjear y ganar la gracia y favor de los Romanos, y en aquel interin no cesso de inducir contra Carlos a Corradino Suevo hermano de Federico Duque de Austria nieto de Federico Segundo Emperador y de Constança hermana deste Infante y juntándose con ellos los Gibelinos, Lombardos, Romañoles, y el Conde Guido de Montefeltro, y ayudado de grande armada de sarracenos. Después de muchos sucesos el Rey Carlos les dio batalla, y el Infante y los de su parte fueron vencidos en el año de mil y doscientos y sesenta y ocho, y preso en poder del Rey Carlos... Lo que en esto sucedió, fue que este Infante (Como se lee en la Crónica del Rey Sancho el Bravo en el CAPIT. 12.) estuvo veinte y seys años preso en Pulla, y a la fin de este tiempo

se soltó de la prisión, y passo a castilla por fin del año de mil y doscientos y noventa y cuatro, y se halló a la muerte del Rey Don Sancho en dicho año, como se ha referido en esta historia....

Llegado a Castilla el Infante Don Enrique quedo por Tutor del Rey Don Fernando el quarto, que quedo niño por muerte del Rey Don Sancho, y fue Señor de Ecija. Y aviendo sido en este año recibido por Adelantado Mayor de la Frontera murio en el año de mil trescientos y quatro. Dexo un hijo llamado dó Enrique Enríquez, que según memoriales antiguos dize ser su nieto. Don Enrique Enríquez fue Caudillo Mayor del Reyno de Jaén, de quien se hace mucha memoria en esta historia, y en la del Rey Alfonso el onzeno en los cap. 109, 169, 170, 283, 288 y otros, y fue gran caballero y Rico Hombre del reyno...”

Nota 3. Gonzalo Argote de Molina “Nobleza de Andaluzía”
Pag. 8. 1296 Batalla que Don Ruiz Ponce de León Maestre de Calatrava tuvo con los Moros y muerte suya.

“...Y el Infante Don Enrique partió contra los Moros, y hallaron cuatro leguas más delante de Arjona, donde se dieron batalla. Y al principio los Cristianos se desbarataron, y los Moros mataron muchos dellos, y los demas dieron a huyr, y hubieran muerto al Infante, si dó Alfonso Pérez de Guzmán no lo socorriera. El cual aviendo peleado bravamente con los Moros, por su parte, y muerto y derribado muchos dellos, sabiendo el peligro en que el Infante estava, dexó la batalla, y fuele a socorrer, y hallándolo derribado en tierra, y a su caballo cortadas las riendas en poder de los Moros, y socorriendolo con otro caballo lo sacó en salvo, quedando Don Alfonso peleando hasta que el Infante estuviese fuera de peligro. Y allí cargó toda la batalla de los Moros contra Don Alfonso, y le mataron todos sus vasallos, y el solo escapo entre tanta muchedumbre, aviendo echo una hazaña tan famosa. Y siendo muertos y captivos muchos christianos los demás se salvaron en Arjona con Don Alonso Pérez de Guzmá, y có el Infante dó Enrique.”

Nota 4. Profesora Valeria Bertolucci Pizzorusso “Don Enrique / Don Arrigo: un infante di Castiglia tra storia e letteratura”

ALCANATE Revista De Estudios Alfonsíes Volumen IV 2004-2005. Este es un estudio muy valioso de Don Enrique de Castilla como poeta en idioma Italiano, a más de contener invaluable información sobre su vida y su carácter.